

IV. LLAMADAS A COLABORAR CON EL

Mc 1,14-20; Lc 9,57-62

Mc 15,40-41; Lc 8,1-3 (Rom 16,1-2.6.12)

Jesús ha venido a restaurar el designio de amor de Dios. La primera creación, hecha a su imagen, ha olvidado su origen y la imagen del Hijo, que reproduce el rostro de amor del Padre, se ha borrado.

El Hijo encarnado nos pone delante de los ojos esa imagen que ya no eramos capaces de reconocer. Viene a instaurar la nueva creación en la que Dios reina plenamente; es una tarea lenta porque cuenta con la libertad del hombre, y para ella cuenta con nosotros.

Nosotros hemos recibido de él una llamada muy especial para colaborar en su misión. A nosotros nos ha revelado el misterio del Reino, y nos pide que lo anunciemos y lo hagamos presente como lo hacia él: con su vida y con su palabra.

Esta tarde vamos a tratar de revivir y ensanchar la experiencia de la vocación que hemos recibido de Él, para darle gracias y pedirle que nos siga regalando este don, y nos ayude a acogerlo con gratitud.

[Mc 1,14-20; Lc 9,57-62]

He elegido estos dos relatos de vocación para que nos ayuden a recordar y comprender mejor nuestra propia experiencia de vocación.

Como sabéis hay otros muchos relatos de vocación en la Biblia, y tal vez os habéis sentido identificadas con ellos. Cualquiera de ellos vale si nos ayuda en nuestro propósito.

- Todos los evangelios colocan la llamada de los discípulos al comienzo de su ministerio. Este es un dato muy significativo. Jesús quiere asociarnos a su misión desde el principio; quiere hacernos colaboradores suyos.

Aquí empezamos a descubrir el amor de Dios hacia nosotros. Nos ha elegido para que compartamos su misma misión.

- Según Marcos el contexto de esta llamada es el anuncio del Reino. Por eso la vocación de los primeros discípulos tiene lugar inmediatamente después del anuncio de la llegada del Reino.
- Jesús llama a sus discípulos más cercanos para dos cosas:
 - ir detrás de El
 - ser pescadores de hombres.

En la primera parte de Marcos se desarrollan estos dos aspectos con todo detalle:

Mc 3,13-19 Para que estuvieran con El

Mc 6,7-13 Para enviarlos a predicar.

- Finalmente, en estos relatos aparece un dato importante: para ponerse completamente al servicio del Reino son necesarias algunas renunciaciones. En estos pasajes aparece, sobre todo, la renuncia a la familia, porque la familia era entonces el principal punto de referencia, y también la principal atadura.

La tarea es tan urgente, y es tanta la dedicación que requiere, que es necesaria una gran libertad para entregarse completamente a ella.

De estos cuatro rasgos que aparecen en los relatos de vocación, vamos a detenernos en el segundo, porque las renunciaciones que exige la llamada y la dedicación que nos reclama sólo se entienden cuando se descubre el proyecto de Jesús, y sobre todo cuando se asume desde el fondo del corazón.

El REINO DE DIOS era la "obsesión" de Jesús. Todo el peso de su corazón gravitaba hacia este reino que anunciaba con sus palabras y con su vida. Recordemos sólo algunos rasgos que nos ayudan a entrar un poco en este misterio del corazón del Señor.

- Jesús hablaba de El siempre. Muchas de sus enseñanzas y la mayoría de sus parábolas tratan de desvelar el misterio del Reino.
- Lo hacía presente con su forma de actuar. Aunque su estilo de vida (amigo de publicanos y pecadores, sin domicilio ni familia ...) le acarrearón mala fama, Jesús actuaba así para hacer presente el reino, porque no se trata de una teoría, sino de un proyecto que abarca todos los aspectos de la vida.
- El Reinado de Dios consiste en acoger y hacer presente en este mundo el plan de Dios sobre el mundo. Consiste en que Dios reine y en que su voluntad se cumpla.
- Su presencia es ahora sólo germinal. Es como la semilla que, aunque pequeña, encierra en sí toda la fuerza y el potencial del fruto maduro y abundante. Es como la levadura que va haciendo fermentar la masa.

No todos son capaces de reconocerlo, porque es como un tesoro escondido, que sólo los que buscan pueden encontrar; o como la perla preciosa que sólo los expertos saben reconocer y valorar.

- Sus destinatarios son los pobres, sobre todo los que se hacen pobres y están dispuestos a acoger de Dios la salvación. Las bienaventuranzas están dirigidas a los destinatarios preferentes del Reino.

Jesús quiso que el Reino fuera también la "obsesión" de sus discípulos. Quiso que todo el peso del corazón de ellos gravitara hacia el Reino. Por eso les enseñó a desear su venida. La petición central del Padrenuestro es la que expresa este deseo: ¡Venga tu reino!

De este modo Jesús nos enseña que la venida del Reino es un don de Dios. Nosotros, por más que nos esforcemos, no podemos "construir el Reino". Eso sólo puede hacerlo Dios. A nosotros nos toca:

- Desearlo en la oración.
- Acogerlo en nuestra vida.
- Proclamar su venida.

Este es el horizonte de la tarea a la que Jesús nos llama a sus discípulos, y es importante que no lo perdamos de vista. Cada uno de nosotros, nuestras instituciones y grupos ... y la Iglesia toda está al servicio del Reino.

Hay diversas maneras de colaborar en él. A cada uno el Señor nos ha llamado a colaborar de forma distinta. Voy a detenerme ahora en dos o tres pasajes que revelan cómo el Señor llamó a colaborar con él a algunas mujeres, y como en las primeras comunidades cristianas tuvieron un papel muy relevante al servicio del evangelio.

[Lc 8,1-3]

Lucas nos recuerda que, junto a los Doce, había algunas mujeres que seguían a Jesús y que estaban al servicio de Él y de sus apóstoles.

Lucas escribe su evangelio a finales del siglo primero cuando ya las mujeres habían perdido protagonismo en el movimiento cristiano. Por eso no las presenta como colaboradoras de los apóstoles, sino como "servidoras".

Sin embargo, en escritos anteriores el servicio va unido al seguimiento. Muy iluminador es el texto de:

[Mc 15,40-41]

Un grupo de mujeres, que seguía a Jesús en Galilea y le servía (Lucas) se han ido con él y sus otros discípulos varones hasta Jerusalén. Esto significa que Jesús las había asociado a su misión, lo mismo que a sus discípulos varones.

La presentación que Marcos hace de estas mujeres es muy sorprendente. Casi no aparecen en el evangelio, pero lo hacen en un momento crucial. Los otros discípulos no sólo no entendían a Jesús, sino que le abandonaron en el momento de la pasión. Solo las discípulas permanecen junto a él y solo ellas pueden luego dar testimonio de la resurrección de Jesús (recordar lo dicho sobre María Magdalena).

Los evangelios las presentan como las que dieron testimonio de Jesús; no le abandonaron, sino que se mantuvieron junto a él. Hicieron lo que los Doce no fueron capaces de hacer.

[Rom 16,1-2.6.12]

Veinte años más tarde encontramos en Roma (o tal vez en Efeso) un grupo de mujeres viudas o célibes que colaboran en la difusión del evangelio y en la construcción de las comunidades, con los apóstoles y los misioneros.

- Febe, diaconisa de Cencreas, preside la comunidad.
- María, que ha trabajado mucho por Pablo y sus compañeros.
- Trifena, Trifosa y Pérsida.

⟨De las cuatro últimas se dice que han trabajado, un término que Pablo utiliza para describir su propia tarea apostólica⟩

Vemos que ya en los orígenes de la Iglesia, e incluso durante el ministerio de Jesús, estas mujeres y otras muchas (Mc 15,41) colaboraban en la tarea del evangelio. Seguían a Jesús como los varones, y le servían a él y a los apóstoles, colaborando con ellos.

Aquí se encuentra un antecedente de la vocación que el Señor os ha dado a las siervas.

EJERCICIO 4

1. Podemos comentar rememorando nuestra propia experiencia de vocación. La llamada de Dios fue un momento de gracia en nuestra vida. Recordamos las circunstancias, las personas y cómo la vivimos.
2. Leemos despacio los pasajes de la Palabra de Dios que he comentado u otros relatos de vocación que hemos meditado otras veces.

Esta lectura ha de ir dejando paso a un diálogo personal con el Señor en el que escuchamos como El renueva su llamada y nosotros renovamos nuestra respuesta. Nos llama a colaborar con El y con sus apóstoles para acoger y anunciar el Reino de Dios que llega.

3. La meditación puede concluir recogiendo los momentos que más nos han iluminado o movido, y dándole gracias al Señor.